

La fe de nuestros padres. Una reflexión católica para el siglo XXI

Jorge CONDE LÓPEZ

Valentí PUIG: *La fe de nuestros padres. Una reflexión católica para el siglo XXI*. Barcelona, Península, 2007. 151 páginas. ISBN: 978-84-8307-805-1.

Vivimos tiempos de confusión. Un mundo donde, en ocasiones, los valores y las ideas se confunden con eslóganes publicitarios y marcas. En este desordenado contexto relativista, Valentí Puig nos traza una delicada línea maestra a partir de su memoria y cartografía emocional —los paraísos afectivos y sentimentales de la infancia y la madurez— para ofrecernos una serena reflexión moral que invita, en el seno del catolicismo, a recorrer de nuevo, sin prisa, las luminosas estancias de la Casa eterna.

Por eso deberíamos leer este libro: la realidad desde fuera y desde dentro. En las páginas de *La fe de nuestros padres*, Valentí Puig hace despliegue de una muy fina percepción del mundo desde la perspectiva del observador atento al devenir de nuestra historia. Y aprovecha su trayectoria personal para desarrollar su pensamiento y su elegante disección de la época que le ha tocado vivir. Ese viaje vital.

Porque a lo que se refiere Valentí Puig es a la relación que nuestra sociedad —más extensamente el mundo occidental— ha mantenido con la Iglesia. Con la Iglesia católica, apostólica y romana, claro. A ello se debe el subtítulo del libro, *Una reflexión católica para el siglo XXI*. De eso se trata, aunque partiendo de lo que ha sido y sigue siendo hoy el catolicismo. Y lo resume bien el autor ya en el primer párrafo del primer capítulo: «Nada queda fuera de la universalidad de la Iglesia, si la aceptamos como es y sabemos a la vez cómo debiera ser. Ése es uno de los mayores actos de humildad que nos reclama el catolicismo, y a la vez es una recompensa inesperada porque al aceptar la Iglesia tal como es, sabemos algo más de lo que somos nosotros, en la medida en que finitud e imperfección son elementos de toda existencia humana».

Así que se trata de contemplar la realidad desde fuera y desde dentro, por supuesto, cosa que puede hacer con toda la calma del mundo Valentí Puig desde su ejercicio

vital. Y en varias ocasiones nos recuerda que lo suyo es un reaprendizaje de la fe. Él estaba dentro, se salió, y luego volvió a entrar. Nos describe las tres secuencias de su periplo personal —es un relato breve e intenso en el que cuenta cómo abandonó la fe de sus padres, la católica, y de qué modo la recuperó—, pero lo hace como motor y soporte de las múltiples reflexiones que ha ido acumulando en este ya largo viaje.

Estamos acostumbrados a que gente de fuera nos explique su conversión. La lejanía hace más fácil que digiramos ese fenómeno que algunos juzgan como «ab-surdo» o «inopinado». A ello se une un cierto tabú para hablar de lo íntimo y específicamente de lo religioso. Lo que a todo el mundo importa queda fuera de la conversión y del debate como si fuera inapropiado y hasta de mala educación.

En este contexto aparece el libro de Puig, y lo hace marchando a contracorriente. El autor mallorquín habla de regreso, que no de conversión. Es una precisión que le permite volver a sus orígenes y recorrer de nuevo el camino por el que se apartó de la Iglesia y celebrar con gozo su retorno, conjugando raciocinio y nostalgia: «La civilización que no es sostenida por la fe, no tiene futuro». Y, además, no hay por qué rebajar el lenguaje de la fe.

Tal vez por eso el libro, a la par que narra el proceso personal seguido por el autor, también contiene una visión y un diagnóstico sobre el mundo actual: lo peor, el relativismo y la privación a las jóvenes generaciones de la posibilidad de conocer la verdad. Les es escamoteada en el hecho mismo de negar su existencia y de construirlo todo sobre esa afirmación. También señala Puig que aceptar la fe supone hacerlo sin condicionamientos y en su globalidad. Aceptar «la música del órgano bello y también y del desafinado». No hay destino más duro que sentir que uno no pertenece a su tiempo.

Valentí Puig señala en su libro la importancia que ha tenido en su regreso la figura de Juan Pablo II, firme y contundente aunque sin elogios desmesurados ni fuegos de artificio, que lo cautivó con sus gesto. Y también su entusiasmo por el Papa Benedicto XVI. Se considera a través del libro deudor de las enseñanzas de grandes autores como Chesterton y muestra admiración por la Europa de las catedrales o por políticos, como Robert Schuman, que trabajaron por Europa reconociendo su tradición.

Pulcramente escrito, tiene el libro la valentía de marchar contracorriente. Y Valentí Puig muestra ese camino —pero sin hitos extraordinarios— por el que volvió a una casa de dos mil años desde la que todo —mundo y vida— cobran sentido. Valentí Puig tiene la suerte de saber decir todo lo que dice y de saberlo expresar con palabras justas, alejadas de altisonancias sin contenido. No intenta convencer de nada a nadie y, sin embargo, contagia lo que nos está diciendo.